

Alergia: acuñar una palabra no es un juego

No hace falta rebuscar mucho para enterarse de que el término fue creado por un pediatra vienés, Clemens von Pirquet, en 1906. También es fácil leer la justificación que dio para elegir los elementos léxicos que la conforman. Los interesados pueden leer una traducción inglesa de su declaración de 1906 en *Pioneers of medicine and their impact on tuberculosis* de Th. M. Daniel (Rochester, N. Y., 2000: 141). Entresacamos lo más interesante y más relevante para nuestros intereses terminológicos:

La relación entre inmunidad e hipersensibilidad se hace especialmente evidente en la vacunación de viruela. Una persona revacunada recientemente parece que es hipersensible comparada con otra vacunada por primera vez porque reacciona mucho más deprisa a la infección.

[...] La inmunidad y la hipersensibilidad pueden relacionarse así estrechamente, pero las palabras se contradicen entre sí y su combinación produce muchas dificultades. [...] Necesitamos un término nuevo más general, carente de sobreentendidos, para denotar el cambio experimentado por un organismo cuando entra en contacto con una sustancia venenosa orgánica, esté viva o no. La reacción ante una toxina determinada de una persona que no ha estado en contacto con ella difiere de la reacción del individuo que sí lo ha estado. Esa reacción alterada se hace manifiesta en un individuo vacunado de viruela frente a linfa de ternero, en un sífilítico frente al virus de la sífilis, en un tuberculoso hacia la tuberculina y en una persona inyectada con suero de caballo en relación con el suero de caballo. La persona tratada dista mucho de ser insensible. Se puede afirmar que su capacidad para reaccionar ha cambiado.

Para este concepto general de cambio en la capacidad de reacción sugiero el término alergia. Allos significa ‘otro’, es decir, desviación respecto a su estado original o respecto al comportamiento normal, como ocurre en las palabras alorritmia y alotropismo. La persona vacunada de viruela, el tuberculoso, la persona que ha recibido una inyección de suero de caballo se hacen alérgicos frente a la correspondiente sustancia extraña. Por otra parte, la sustancia extraña que provoca la reacción del organismo de una forma diferente según sea la primera vez o se haya repetido su introducción en su cuerpo es un alérgeno. La palabra está modelada sobre el modelo de antígeno en una forma muy discordante con las leyes de la filología. Un antígeno es una sustancia capaz de producir anticuerpos; el concepto de un alérgeno incluye, además de los antígenos, numerosas sustancias proteínicas que no provocan la formación de anticuerpos, sino que causan hipersensibilidad.

La explicación es larga, pero merece la pena, porque comprendemos con toda claridad qué es lo que quería decir von Pirquet con las nuevas palabras que está acuñando, porque, en efecto, no se limita solo a crear *alergia*, aprovecha para introducir *alérgico* y *alérgeno*. Con *alergia* pretende decir ‘reacción alterada’. Lo de ‘alterada’ queda perfectamente explicado y no traiciona en absoluto el griego, donde pueden encontrarse compuestos con un primer elemento *allo-* que funcionan de una manera similar. La segunda parte del compuesto es algo más problemática, pero no imposible. También existen compuestos griegos acabados en *-ergiā* con el significado de ‘actuación’; así, *synergiā* es ‘colaboración’, ‘cooperación’.

No sabemos si von Pirquet contó con la asesoría de algún filólogo clásico; pero es una palabra muy conseguida, y la explicación que da es de gran clarividencia y demuestra un buen conocimiento de la lengua griega. En realidad, la mayor parte de las veces que hemos estudiado en detalle la creación de un término médico o biológico, comprobamos que es una operación que se hace con gran cuidado.

La publicación original de von Pirquet se puede encontrar en «Allergie», Münch. Med. Wochenschr. 53 (1906), 1457; poco después se publicó de forma autónoma.

Por otra parte, el significado de la palabra para von Pirquet era más amplio que el que tiene en la actualidad, tras introducirse una clasificación de Gell y Coombs de cuatro tipos de hipersensibilidad, que limitó la alergia en sentido estricto a uno de ellos.